

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós

Tel y Fax: 93 2005116
Fax: 93 4846562

ARTEFACTOS DIABÓLICOS

A pesar del acuerdo de Ottawa, Canadá, del pasado diciembre -que firmaron más de ciento veinte países- en el que se aprobó la prohibición de la fabricación, venta, adquisición y uso de las llamadas minas antipersonas, quedaron dos importantes puntos sin solución: el primero es que no firmaron el acuerdo los cuatro grandes: Usa, Rusia, India y China; y tampoco otros países conflictivos: Irán, Irak...

El segundo punto por solucionar es ver cuál sea el plan de eliminación de los más de cien millones de minas, enterradas en los más de sesenta escenarios de pasados combates. En ellos hay una amenaza constante de muerte y mutilación, que se hace efectiva en miles de víctimas cada año. Los medios de comunicación realizan una función de observadores constantes, y crean una opinión pública mundial de repudio. Hace poco vi un reportaje en TV que trataba de una ONG cuyos miembros, arriesgando sus vidas, organizaban a los habitantes de varios países para que localizaran y desactivaran las minas; estos también exponían su vida, pero al menos no se quedaban impotentes sufriendo las explosiones, que incluso les impidían el cultivo de sus campos.

Pero lo que se precisa además es que la comunidad internacional asuma el coste de eliminar esos pequeños artefactos diabólicos de todos los escenarios que estén sembrados de ellos.